

LETRAS

*Son gran cosa Letras para dar
en todo luz (Santa Teresa)*



LAS FIESTAS MAYAS DE 1822

(A través de los diálogos de Bartolomé Hidalgo)

La poesía gauchesca, borrosa y mal definida aún durante la colonia, de inspiración casi exclusivamente marcial en la década heroica que siguió a 1810, comenzó a perfilarse con rasgos definitivos a partir de 1822. Aparecen entonces los primeros autores que **firman** composiciones de tema y lenguaje gauchesco, dando fin al largo ciclo del anonimato, puesto que anónimos fueron, tanto los primitivos romances populares que se cantaron a fines del siglo XVIII, como los cielitos vibrantes que electrizaron a las tropas criollas durante las luchas de la Independencia.

Uno de éstos primeros poetas gauchescos fué Bartolomé Hidalgo. Conocido principalmente a través de sus "Diálogos", Hidalgo se revela en ellos un verdadero precursor. Precursor del drama —puesto que hay un embrión dramático en toda obra dialogada— y precursor de nuestro magnífico "Fausto", pues sus personajes tienen toda la ingenuidad, la picardía, el lenguaje pintoresco y jugoso, la fresca visión de las cosas de la ciudad, del protagonista de Estanislao del Campo.

Juzgado, si no, a través de estos octosílabos en que el paisano Contreras narra a su "aparcerero" Chano lo que vió en Buenos Aires durante las fiestas Mayas de 1822:

Ah, fiestas lindas, amigo!
No he visto en los otros años
Junciones más mandadoras,
Y mire que no lo engaño.
El veinticuatro a la noche
Como es costumbre, empezaron.
Yo vi unas grandes columnas
En coronas rematando...

Y luces como aguacero
colgadas entre los arcos,
El Cabildo, la pirame...
Y luego, la versería.
Ah, cosa linda! un paisano
Me las estuvo leyendo.
Pero, ah poeta cristiano!
¡Qué décimas y qué trovas!

Esta "versería" la constituían grandes carteles o fajas con inscripciones alusivas a la fiesta, costumbre que databa de las juras del Rey, durante la colonia. Vicente López, Esteban de Luca y otros poetas, volcaron en estas inscripciones su fogosa inspiración patriótica, mechada de alusiones y reminiscencias clásicas. Allí leería nuestro gaucho "décimas y trovas" semejantes a ésta:

"Con labio respetuoso
"os saludo, gran pueblo! y felicito
"en uno de los días más ilustres
"de Mayo venturoso,

"En este veinticinco, el más glorioso
"día inmortal, que debe preferirse
"con orgullo romano,
"por todo verdadero americano!".

(V. López)

Las festividades del 24 terminaban con despliegue de fuegos artificiales, música y danzas:

Luego había en un tablao
Musiquería con juerza,
Y bailando unos muchachos
Con arcos y muy compuestos,
Vestidos de azul y blanco...

Después siguieron los fuegos,
Y cierto que me quemaron,
Porque me puse cerquita
Y el poncho me lo crivaron.

Nuestras abuelas no temían, por lo visto, las glaciales mañanitas de Mayo, pues en cuanto Contreras llegó a la Plaza Mayor, después de "cimarronear" un rato, y siendo aún el filo de la madrugada, encontró:

Llenitos todos los bancos
De pura mujerería...
Y al punto en varias tropillas
Se vinieron acercando
Los escueleros mayores,
Llegaron a la pirame
Y al dir el sol coloriendo
Y asomando una puntita,
¡Bracatán! los cañonazos

La gritería en tropel,
Música por todos lados,
Banderas, danzas, junciones,
Los escuelistas cantando...
Salió el Gobierno a las once
Con jefes y comandantes,
Y otros muchos convidaos,
Doctores, escribanistas,
Y los justicias al lao...

Pero tan solemnes desfiles, ceden bien pronto su lugar a manifestaciones más alegres del entusiasmo popular, y nuestro paisano, después de presenciar carreras de sortija, vuelve a la Plaza:

"Vine a la Plaza; las danzas
Seguían en el tablao,
Y vi subir a un inglés
En un palo jabonao
Tan alto como un ombú!

El inglés era baquiano,
Se le prendió al palo viejo
Y moviendo pies y brazos
Al galope llegó arriba.
¡Bien haiga el "bisteque" diablo!

A la caída de la noche, la gente se arremolina rumbo al antiguo teatro del barrio de la Merced, arrastrando entre el tumulto a Contreras:

Yo quise ver las comedias,
Y tanto me rempujaron
Que me sentí en un galpón

Todo muy iluminao
Con casitas de madera
Y en el medio muchos bancos.

Ante un público incansable y siempre renovado, los festejos se multiplican y continúan días enteros: Toros, sortija, payasos, volatineros... Cierta tarde, el paisano vió llegar al tablao una extraña procesión:

Unos niños se acercaron
Con una imagen muy linda
Y un tamborcito tocando.

Pregunté qué virgen era,
"La Fama" me contestaron.

Pero nuestro gaucho, que había venido a la ciudad con sus "rialitos" en el cinto, no pudo resistir la tentación de un mazo de naipes en la pulpería. Fatigado y sin un céntimo, llega a su pago y al rancho de su "aparcero".

Y allí, junto al tibio fogón en que burbujea la "pava", se resarrolla el relato magistral y vivido del poeta gaucho Bartolomé Hidalgo.